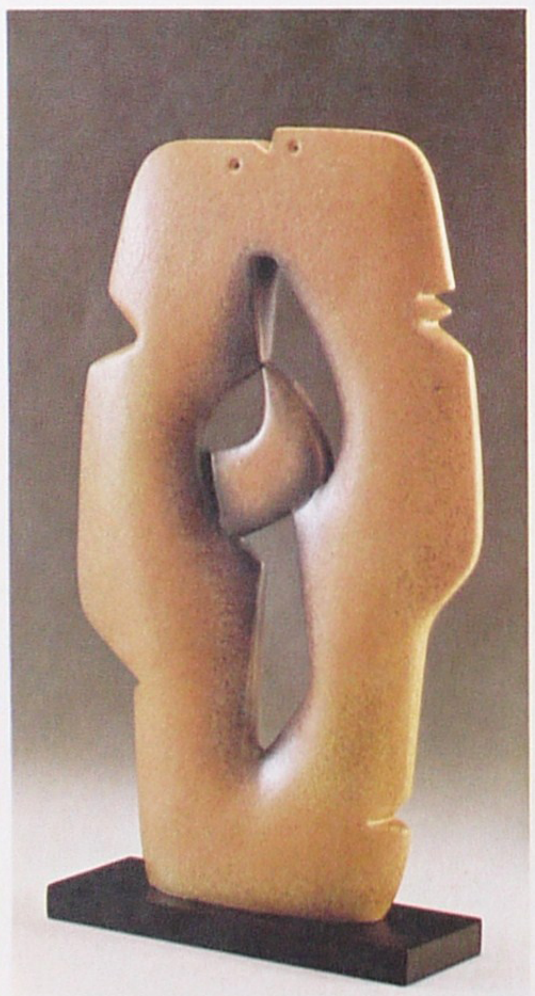
Asociación de Coleccionistas de Arte A Vicent Garcia
CASTELLÓN, VALENCIA Y ALICANTE

ENRIC MESTRE: ESPACIOS PARA LA CREATIVIDAD

Se ha hablado, en referencia a la actual situación de las tendencias artísticas, de un generalizado periodo de eclecticismo (o quizá sería más correcto de «nomadismo estético») en la medida en que la permisividad estilística ha ampliado sus límites de manera prácticamente indefinida. La connivencia más dispar es hoy perfectamente posible en el dominio artístico, debido sobre todo a la absoluta libertad expresiva que se ha establecido en el ámbito creativo internacional desde mediados de la década de los setenta.

Anulado ya el papel de las vanguardias, al arte ya no le queda otro remedio —en esta coyuntura postmoderna— que «mirar hacia atrás», «hacia los lados», o «hacia él mismo» para poder, de alguna manera, seguir su itinerario: mirando «hacia atrás» el arte ha recuperado la historia entera de su trayectoria, mirando «lateralmente» se ha hecho interdisciplinar, mirando «hacia él mismo» ha acabado por ensimismarse todavía más de lo que lo había hecho con anterioridad para —convencido de su débil oportunidad social— recluirse en su propio caparazón, buscando allí su libertad y autonomía, centrando toda su atención en la progresiva *autoconciencia lingüística* y en el análisis de sus propios medios expresivos. Una vez más, en la historia del arte, los lenguajes estéticos reivindican para sí —resolutivamente— la poesía del *hacer* y la libre fantasía de sus proyectos.



De alguna manera esta concreta situación que, en general, vive el arte actual, incide también en los caminos creadores que enmarcan la producción cerámica. Y lógicamente, como puede suponerse, Enric Mestre —al menos en este sentido— no es una excepción.

Su siempre directo interés por el ámbito vital en que transcurre su existencia cotidiana, junto con la fértil y progresivamente explotada huerta valenciana, supo interpretar a lo largo de sus obras, de manera plástica y destacada, la inacabable y simétrica regularidad de sus surcos, la gama terrosa de la natural coloración de su suelo o la persistente luminosidad de un horizonte donde se hermanan, casi simbólicamente, los cuatro elementos primigenios.

Pronto, sin embargo, tales referencias fueron deviniendo más y más esquemáticas, resolviéndose no sólo en las directas y ricas cualidades de la materia sino también en suaves y controlados cromatismos, así como en sobrios grafismos perfectamente integrados en el conjunto de la obra.

La interna fuerza expresiva de estas composiciones centró durante algún tiempo su trabajo (a finales de los años setenta) al igual que anteriormente lo había hecho partiendo de una honda preocupación geométrica, de aspiraciones constructivas muy *sui generis*.

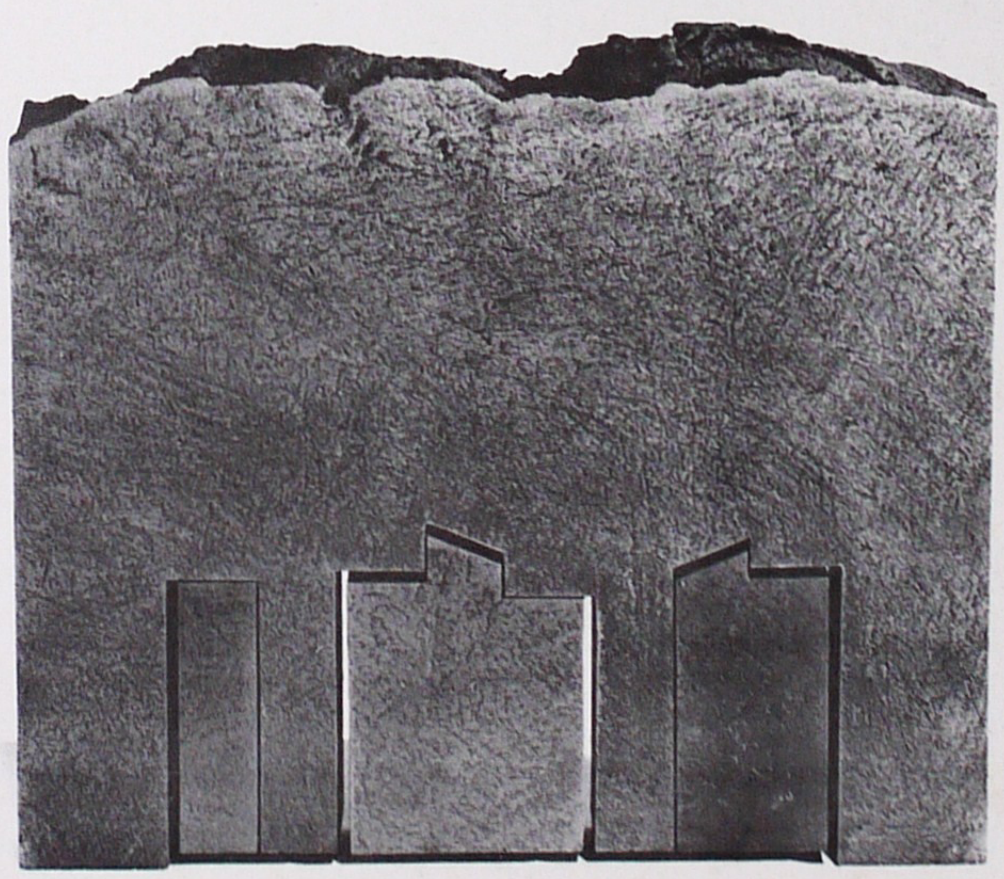
Tanto una etapa como la otra se basaban en aquella honda búsqueda formal —solo lejanamente simétrica— que de manera tan vital como plástica hacía que cada una de sus obras mantuviese una extraña conexión umbilical con aquellos campos preparados, constitutivos de un paisaje esencialmente humano, delimitador de su propio entorno.

Aletea en toda esta producción de Enric Mestre, y en especial desde el segundo quinquenio de los sesenta, una íntima preocupación espacial, un interés por los espadillados y por la simetría, a la vez que ya se apuntan ciertos conceptos arquitectónicos en los que prima sobre todo la sencillez formal y la sobriedad... como si —una década antes, en una especie de anticipado *flash forward*— se fueran anunciando ya un tanto tímidamente (mediante una simplificación volumétrica y un generalizado ascetismo) opciones que sólo mucho más tarde —hoy, concretamente— alcanzarán su pleno rendimiento artístico y apogeo estético.

Ese tipo de permanente recursividad es algo muy significativo en la evolución de Enric Mestre. De una manera u otra cada etapa —con sus particulares éxitos— parece siempre destinada a refluir posteriormente, como si la propia creatividad, en su incesante juego de relaciones y en la solución de problemas (técnicos o expresivos), necesitara de los anteriores replanteamientos y recursos formales para redefinirlos y reutilizarlos en otros códigos constructivos y otras distintas búsquedas.

Pero además, Enric Mestre, desde la acusada interdisciplinariedad que nos rodea, ha querido poner a prueba en su etapa más reciente el propio lenguaje de la cerámica, acometiendo con los recursos de este medio artístico cuestiones y problemas estrictamente espaciales. Sobre todo una interesante *espacialidad interna* a la obra. Así, en los trabajos realizados a lo largo de 1983 se evidencia el predominio de elementos geométricos muy simples y regulares (cuadrados, rectángulos...) en los cuales se estructura ese espacio interno que antes comentábamos, intentando mantener intacto el contorno exterior. La simplificación volumétrica, así como la austeridad en el color tanto de la pasta como de los *engobes* y barnices, responden en Enric Mestre a una necesidad de sobriedad y equilibrio no exento, por supuesto, de un intenso e indefinible sentido poético.

Estas piezas actuales han sido realizadas a partir de planchas confeccionadas a mano, con pastas refractarias chamotadas y coloreadas a las que se aplican eventualmente *engobes* e incluso, cuando se intenta evaluar alguna superficie, un esmalte sencillo de feldespatos y arcillas (o feldespatos, creta y caolín). Las obras están prensadas y han sido construídas levantando medianas en los lados junto con algunos toques en el interior que permiten, así, mantener sin deformaciones los grandes planos frontales.



Mestre

La temperatura de cocción ha sido siempre de 1.280° en atmósfera normalmente oxidante, en horno de gas o eléctrico, indistintamente. Sin embargo, en lo que se refiere a técnicas y materiales, las mayores dificultades con que Enric Mestre se ha debido enfrentar han sido las relativas a la consecución de pastas tan plásticas como para poderlas trabajar y que, al mismo tiempo, tanto en secado como en cocción, tuvieran el mínimo posible de deformación. Debido a ello la granulometría de las chamotas es decisiva, y es aconsejable utilizar el mayor tamaño posible de grano. Pero Enric Mestre ha sabido convertir esas exigencias materiales en recursos estéticos de muy alta cota. Texturas, formas y espacios proporcionan abrigo plástico a toda serie de connotaciones humanas que tienen, como reconoce el mismo Enric Mestre, sus raíces en la propia naturaleza del paisaje y del hábitat de su tierra.

Y no deja de ser elocuente que en los diversos géneros artísticos se haya abordado —desde la autoconciencia lingüística que predomina, a todos los niveles, en la investigación estética— precisamente esta faceta del espacio, que tantos matices y diversificaciones puede admitir como elemento básico del universo artístico.

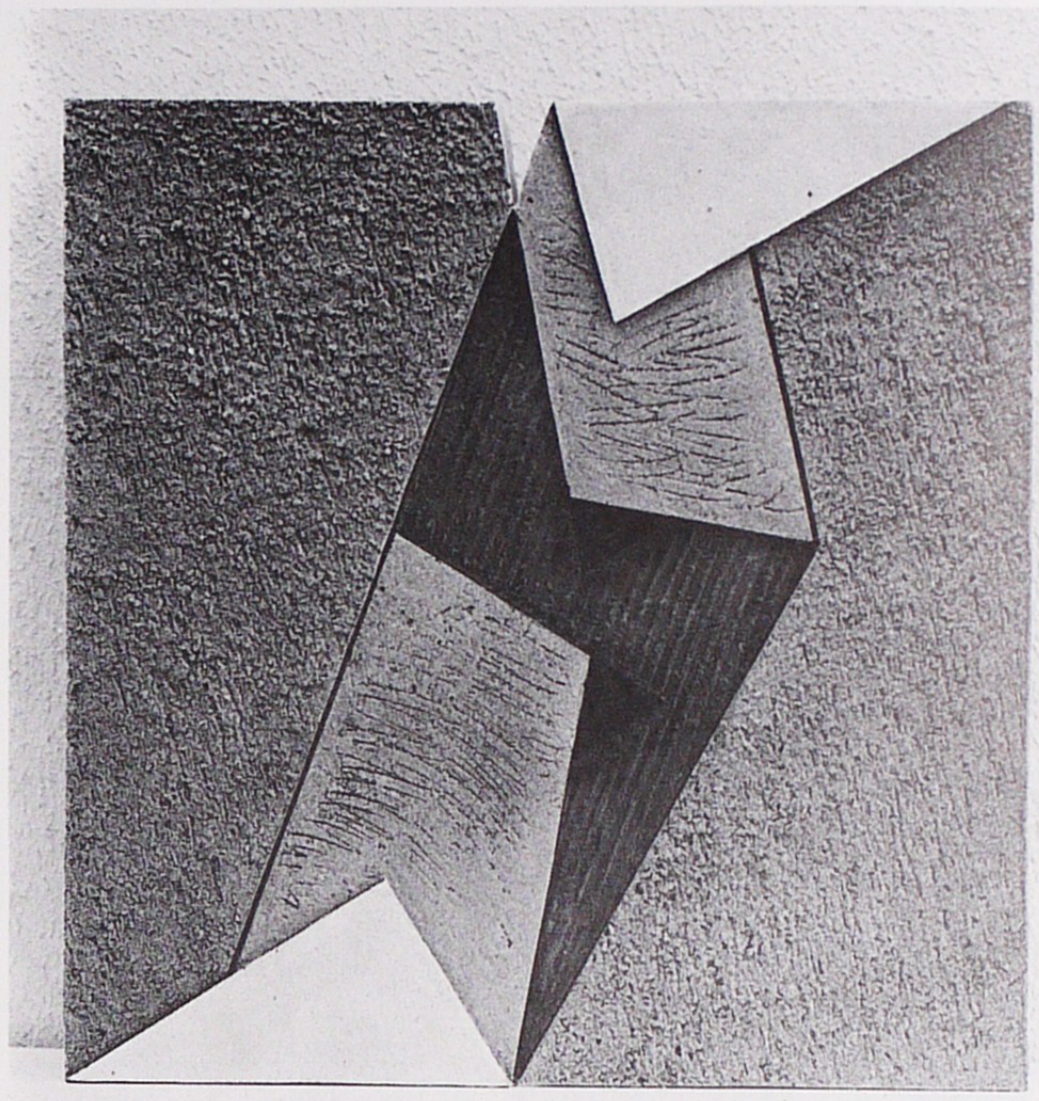
Si la pintura, al igual que la escultura y la arquitectura, había hecho suyas tales cuestiones, no sucedía lo mismo con respecto a la cerámica. Y quizá ha sido necesario que el lenguaje de ésta última se aplicase —gracias a la versatilidad proporcionada por la adopción de nuevos códigos constructivos y diferentes planteamientos estéticos— para que ese desarrollo llegase también a incluir en sus dominios una «poética del espacio».

Por todo ello ha debido reasumir las experiencias que en sus anteriores etapas habían limado, de una u otra manera, tales objetivos. Únicamente en la presente madurez de su trabajo creativo ha podido llevar a cabo un reto parecido, y precisamente con esa simplicidad de medios expresivos con que ha sido capaz de logralo. En estas obras se revalorizan los contrastes de la ficción representativa y el juego del vacío y el volumen como espacios reales. En ellas se depuran al máximo los espadillados figurados y las efectivas inserciones mediante las ténues variaciones cromáticas, la conjunción de las texturas y las diversas cualidades de los materiales. No rehuye tampoco Enric Mestre la directa representación y adopción de elementos y recursos originariamente arquitectónicos con motivos de alta plasticidad y rico simbolismo. Y sobre todo ello, coronando su propio valor estético, destaca la intensidad poética del conjunto de cada obra como *forma conseguida* y como *instauración de un mundo* misteriosamente expresivo.

Enric Mestre, con sus «diálogos con la materia», ha sabido elaborar un lenguaje donde florece una espontánea *libertad* conseguida paradójicamente con la escrupulosa *obediencia* a su íntima naturaleza...

Porque, en su consustancial y fértil femineidad, la materia —como recordaba L. Pareyson—, solo se rinde y entrega sus secretos a aquel mortal que sabe, a su vez, amarla y respetarla.

Román de la Calle.



ENRIC MESTRE: LA CREACIÓN PLÁSTICA POR MEDIO DE LA CERÁMICA

«La cerámica es el único arte para el que se precisan los cuatro elementos fundamentales: tierra, agua, aire y fuego... y un rector-modelador, el hombre que crea a partir de esos elementos».

Rafael Prats Rivelles

Durante mucho tiempo se ha tenido la creencia —y hay quien la mantiene— de que los materiales condicionan el valor artístico de la obra. De ahí esa vieja división entre artes mayores y artes menores. Sin embargo, ¿quién no conoce cuadros pintados al óleo sobre lienzo y esculturas en mármol de Carrara que no son obras de arte? A la inversa, sin embargo, con otros materiales no considerados artísticos (plástico, cartón, cemento, etc.), cabe la posibilidad de encontrarnos ante un trabajo de creación. Luego no es el material la condición, sino la presencia de un creador. Y he aquí cómo la cerámica, material de arte menor, en manos de Enric Mestre (Alboraya, Valencia, 1936) se convierte en medio de expresión artística.

Isabel Alvaro Zamora

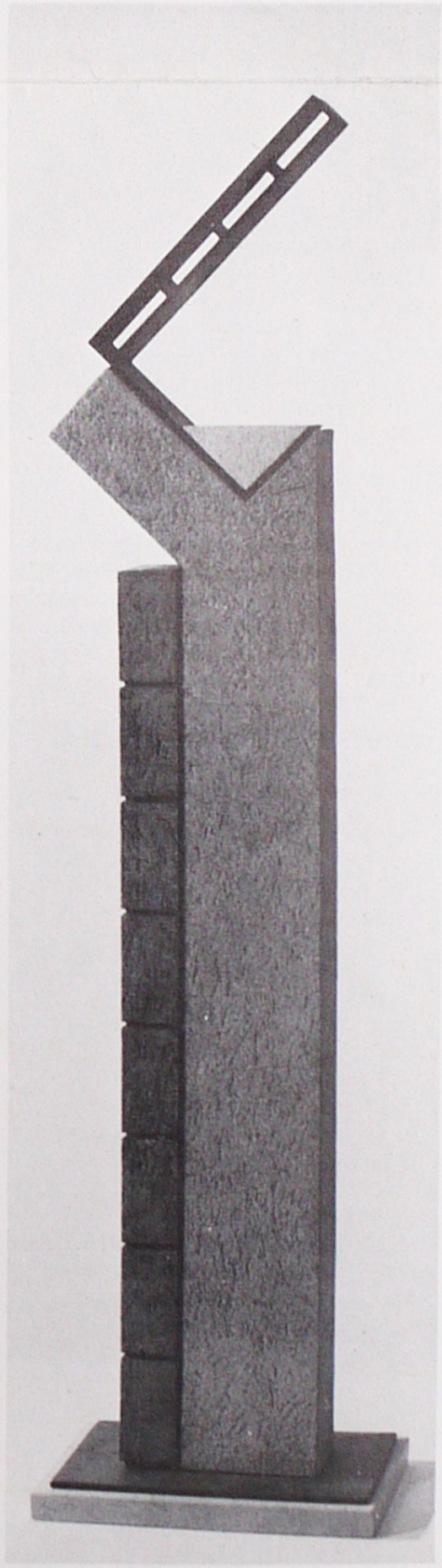
PREDOMINIO DEL CONCEPTO PICTÓRICO

La exclusiva referencia a Enric Mestre como ceramista se ha hecho habitual. Y el caso es que nos hallamos ante alguien que trabaja la cerámica. Pero no puede olvidarse que empezó siendo pintor, que sigue pintando (entendiendo la actividad de pintar como realización plástica sobre el plano del papel o del lienzo) y que, es más, su concepto pictórico no le abandona en la práctica ceramista.

Lo que resulta evidente, a poco que se estudie su obra, y pese a la repetida presencia de los volúmenes, es que no existe en él una clara mentalidad escultórica, si entendemos por tal un global dominio de las tres dimensiones.

Estas apreciaciones llevan a una conclusión, esquemática si se quiere, pero bastante ajustada a la fisonomía artística de nuestro autor: Enric Mestre es creador de concepto pictórico que ha optado por expresarse por medio del material cerámico. La mayoría de sus comentarias coinciden en este tema, como sucede con Antonio Fortún que, en mayo de 1981, escribe: «Las creaciones actuales de Mestre parten claramente de presupuestos pictóricos (no olvidemos que viene del campo de la pintura), los cuales —sigue glosando— están impregnados de una total plástica pictórica, libre, expresiva, conceptual y formal, con un toque siempre personal, apoyado en la calidad intrínseca de cada pieza, donde el artista busca y encuentra su propia identidad, su versión crítica y su yo íntimo, consiguiendo con todo ello elevar la cerámica a la categoría de gran arte (cosa que nunca he dudado), de arte puro»[1].

Tal vez un acercamiento a la evolución de su obra nos ponga en el camino del conocimiento de sus intenciones plásticas.



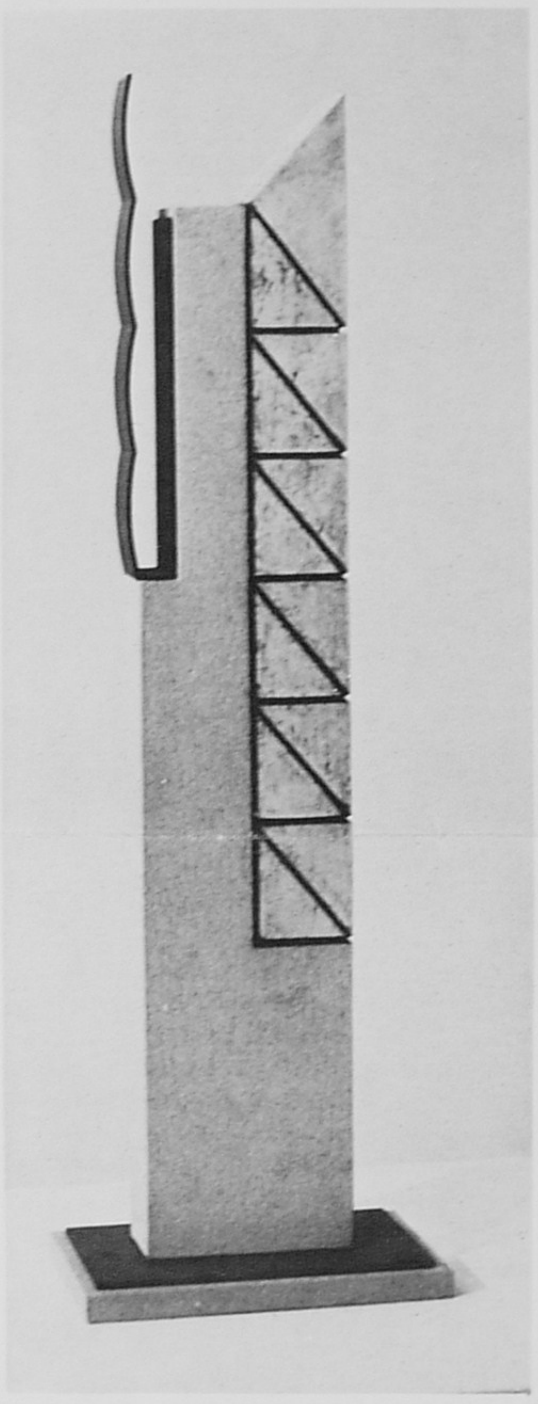
Mustre

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1964 Sala Nebli de Madrid.
1967 Galería Val i Trenta de Valencia.
Feria de Copenhague.
1971 Galería Amadís de Madrid.
1972 Galería Sarrió de Barcelona.
1973 Galería Val i Trenta de Valencia.
Galería Val i Trenta de Marbella.
Galería Capitol de Alcoy.
1974 Galería Quatre Cantons de Burriana.
1975 Galería Temps de Valencia.
Galería Ponce de Madrid.
1977 Galería Atenas de Zaragoza.
1978 Galería Terra de Castellón.
1979 Galería Àtica de Barcelona.
1980 Maho Gallery de Japón.
Galería Punto de Valencia.
1981 Galería Sástago de Zaragoza.
1982 Galería Sargadelos de Madrid.
1983 Galería Norai-Pollença, Mallorca.
Galería Siena de Valladolid.
1984 Galería Terra de Castellón.
1985 Museo Cerámica de Barcelona.
Universidad de Valencia.
1986 Galería Punto de Valencia.

EXPOSICIONES COLECTIVAS NACIONALES

1966 Sala Gaspar de Barcelona.
1971 XII Salón de Marzo de Valencia.
Feria de la Cerámica y Vidrio.
1973 Colectiva de Villena, Alicante.
Oviedo. Sociedad Española de Cerámica y Vidrio.
1974 Galería Ponce de Madrid.
1976 Homenaje a Lloréns Artigas.
Galería Ponce de Madrid.
Galería Trazos de Santander.
1977 Galería Artis de Salamanca.
Reunión Anual de la «Sociedad Española de Cerámica Vidrio».
Casino Vell de Castellón.
1978 Caja de Ahorros de Vigo.
1979 12 Ceramistas españoles:
Museo de Ceramica de Valencia.
Palacio de Cristal de Madrid.
Museo de Cerámica de Barcelona.
Ceramistas de los Países Catalanes.
1980 Cerámica Actual Española.
Escuela de Artes y Oficios de Sevilla.
Tres ceramistas del País Valenciano.
Onda, Castellón.
1981 Muestra Cultural en el País Valenciano. Alcoi.
30 Artistas Valencianos, Ayuntamiento de Valencia.
El arte en la escuela. Colegio de San José de Valencia.
Cerámica Contemporánea. Zamora.
1982 Oficio y Arte. Madrid.
Elche, Alicante. Colectiva.
Galería Olivo 4. Valencia.
1986 Colegio Arquitectos de Castellón. ARCADIO BLASCO - MESTRE - SAFONT.
Cerámica Española Contemporánea. Casa de Colón. Las Palmas de Gran Canaria.
10 Ceramistas Españoles. Sala Cerámica y Ceramistas. Zaragoza.
Treinta y ocho Ceramistas de los Países Catalanes. Olot, Gerona.
Galería Adama de Madrid.
La Cerámica en la dinámica del Arte Actual.
Santillana del Mar.
Cerámica Actual en la Comunidad Valenciana.
Museo González Martí de Valencia.
Panorama de la Cerámica Española Contemporánea.
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.
Ayuntamiento de Valencia.
Plástica Valenciana. Contemporánea. Valencia - Madrid - Castellón - Alicante.



EXPOSICIONES COLECTIVAS INTERNACIONALES

1972 International Ceramics.
Victoria and Albert Museum de Londres.
1973 Exposición Internacional de Cerámica de Faenza. Italia.
1980 Miniaturas en Cerámica.
International Academy of Ceramics. Kioto.
1981 International Academy of Ceramics. París. Miniaturas.
1982 Lausanne. Miniaturas Cerámicas Japonesas y Europeas.
The 10th Chunichi International Exhibition of Ceramic Arts-Japón.
1983 International Keramik-Ausstellung in Zurich-Suiza.
1984 Brockton Museum.
Massachusets. USA.
1985 Appalachian Center for Crafts. USA.
Cumberland Gallery.
Tennessee. USA.
1986 Europäische Keramik der Gegenwart. Keramion Museum Frechen. Alemania Federal.

OBRAS EN MUSEOS Y COLECCIONES PRIVADAS

Museo de Manises.
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.
Museo de Cerámica de Barcelona.
Museo de Elche (Alicante).
Museo de Vilafamés (Castellón).
Museo Ariana (Ginebra).
Caja de Ahorros de Valencia.
Banco Industrial de Bilbao.
Caja de Ahorros de Torrente.
Dr. Andrés Esteban de la Torre.
Hospital Corporation of America. Nashville. USA.
Appalachian Center for Crafts. Cookeville. Tennessee. USA.
Tennessee State Museum. USA.
Museo de Bechyné. Checoslovaquia.
Museo de Bechyné. Checoslovaquia.
Museo de Artes Decorativas de Praga.
Museo San Pío V de Valencia.
Colección Suzanne de Tarduvat. Ginebra.
Colección Fiorella Cottier. Ginebra.

TRABAJOS PROFESIONALES

A lo largo de los años ha realizado murales cerámicos de alta temperatura para las siguientes firmas y entidades:

Sánchez Pla. Valencia.
Banco de Bilbao.
Banco Industrial de Bilbao
Banco de Valencia.
D. Enrique Roca de Xàtiva.
D. Josep Borredá de Xàtiva 3 x 20 m.
Fustes Montortal. 9 x 4 m. Valencia.
Peña Ciclista de Burriana.
Caja Rural de Torrente.
D. Josep M. Struch. Valencia.
Iluminación Fabra. Carlet.
Arthisper, S.A.
Colegio de Médicos de Valencia. 5 x 16 m.
D. Pedro Borja Gandía.
D. Lorenzo Argustí Llabata. Valencia.
Hotel Torcosa. Castellón.
Ayuntamiento de San José. Ibiza.
Escultura Autopista Aeropuerto de Valencia.
Autopista Ademuz. Gran plafón de 30 x 50 m. Realizado con cantos rodados.
D. Miguel Agrait. Valencia.

BECAS Y PREMIOS

1964 La Universidad de Valencia le concede una beca para realizar estudios sobre vidrieras artísticas de alta temperatura en el Lycée Technique Henry Brisson de Vierzon (Francia).
1972 Primer premio del Concurso Nacional de Cerámica de Manises.
Premio Nacional de Valencia en el Concurso de Diseño Industrial de la Feria de la Cerámica.
1976 Medalla de Oro del Estado de Baviera en Múnich.
1982 Primer premio en el Concurso Nacional de Cerámica de Calvia (Mallorca).
1985 Invitado al International Ceramic Symposium. Cookeville-Tennessee. USA.
1986 Invitado al International Ceramic Symposium Bechiné. Checoslovaquia.

Mestre

EVOLUCIÓN DE LA OBRA

El amor por el oficio, que le inculcara Blat, su profesor de la Escuela de Manises, donde estudió técnica cerámica, tras haber cursado en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, le lleva a interesarse por la compleja materia. Gracias a una beca se traslada a Vierzon (Francia) para realizar estudios sobre vidriados artísticos de alta temperatura. En 1972 obtiene el primer premio del Concurso Nacional de Cerámica. Es un largo período de aprendizaje en el que la estética y el buen hacer ocupan la totalidad de su trabajo; es tiempo de búcaros, platos, cuencos, donde el recipiente se hace objeto capaz de contener valores plásticos; es una etapa de descubrimientos y opciones, en la que la investigación técnica lo domina todo.

A continuación, hay un intento por desarrollar un concepto escultórico del material cerámico. Aparecen, entonces, las figuras con ojos que es una precisa muestra de abstracción figurativa.

Y llega el momento clave, en el que, como escribe Trinidad Simó en 1975, «parece haber encontrado su manera propia de expresarse, aquella que le resulta más íntima, que le aproxima más a sus vivencias y que más le hace disfrutar»; a partir de ese momento, «Mestre se mueve en un estilo del que no quiere variar sino profundizar»[2]. Se manifiesta el constructor de formas geométricas ordenadas, con sentido simétrico, simplificación de volúmenes, cierto aire arquitectónico y apuntes ascéticos, mezcla de sobriedad e interiorización, así como una decidida relación ecológica con referencia a la huerta de su entorno, surcos, horizontalidad, líneas rectas, ángulos...

El «descubrimiento» de la caligrafía oriental posibilita la introducción de grafismos en su obra. Es una presencia gestual siempre dentro de un orden: el racional se emociona. Se trata de una ratificación de la teoría de la vonvivencia constructivo-expresionista como posible característica del trabajo plástico de este instante histórico. Y todo ello coincide con un momento en el que la constante y continuada práctica ceramista permite a Enric Mestre una mayor libertad de desarrollo plástico, sin la esclavitud de la técnica, sin demasiados imprevistos en los resultados de la cocción.

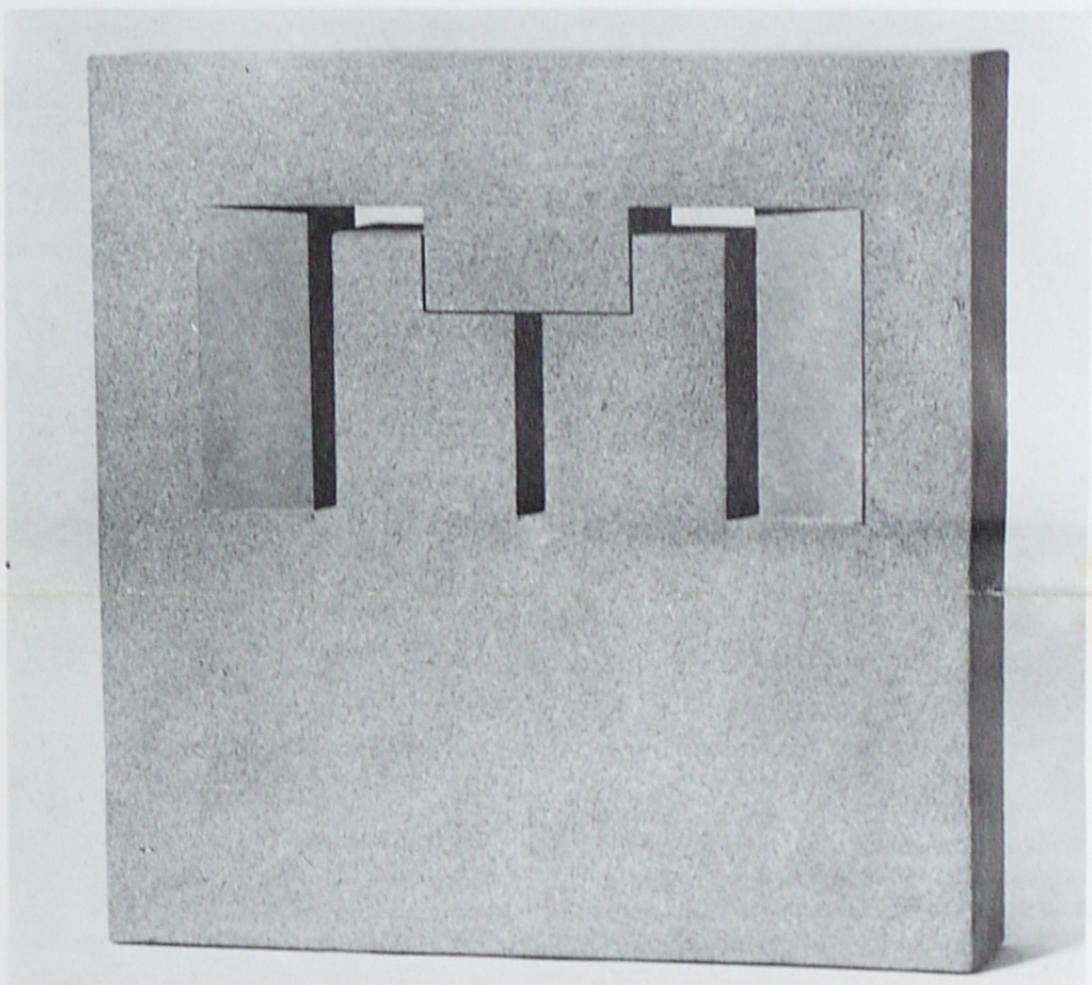
Y, hoy, mientras sus pinturas y dibujos (esos que hace cada noche, completando cuadernos cronológicamente) caminan por esa tensión de emociones y razones, la cerámica de Mestre insiste en la geometría, más espacial si cabe, inyectando la importancia del vacío, como si todo estuviese en función del hueco dejado por la materia. Mestre, sin duda, va hacia una mayor interiorización en su comunicación estética y, de algún modo, viene a recordarnos una frase de Trinidad Simó escrita hace ocho años: «El objeto real ha sido lentamente abolido, o sería mejor decir suplantado, por una verdad subjetiva e intimista que sólo obedece a su sentimiento lírico y poético. Y hay una fusión emotiva, un poco ascética y desprendida de sensualización, con el mundo que le rodea».

LAS CONSTANTES

A modo de recapitulación cabría decir que estamos ante un creador que eligió el medio cerámico para expresarse plásticamente, lo que le lleva a una fuerte preparación técnica que, en el caso de Mestre, al convertirse en intención investigativa, se hace resorte artístico. Predomina el concepto pictórico en el desarrollo de su obra, un concepto de acentos racionales que le emparenta con el constructivismo, a veces en maridaje con elementos expresionistas.

Como señala José Garnería, «Mestre parte de su realidad circundante aprovechando elementos que le son afines»[3]. El paisaje de la huerta de Alboraya, en donde se encuentra su estudio, paisaje habitual en su biografía, permanece en el cerebro del autor, de cuyo almacén de formas extrae, con criterio de síntesis, las que plasma en sus cerámicas, cuadros y dibujos.

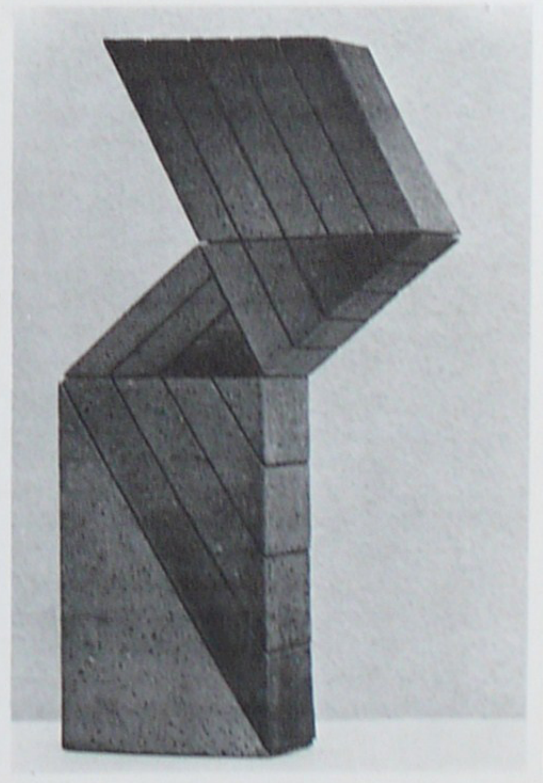
Notas
(1) Del texto del catálogo de la exposición presentada en Zaragoza, en mayo de 1981.
(2) Del texto del catálogo de la muestra expuesta en Temps, galería de Valencia, en enero-febrero de 1975.
(3) Del ensayo sobre Mestre publicado en Cuadernos do Seminario de Sargadelos. Ediciós do Castro. La Coruña, 1982.



BIBLIOGRAFÍA

LA CERÁMICA DE ENRIQUE MESTRE. José Garnería. Ediciones el Castro.
CRAFTSMAN LÁRTISAN. Edición Especial. Canadá.
NEW CERAMICS. Eileen Lewestein. London.
DECORATIVE ART IN MODERN INTERIORS. 19737 1974.
INTERNATIONAL CERAMICS. Hildegart Storr Briz. 1980.
INTERNATIONALE KERAMIKE. Serge Gauthier.
CERAMICA CATALANA. Alexandre Cirici.
LA CERÁMICA DE MANISES EN LA HISTORIA. Concepción Pinedo y Eugenia Vizcaino.
SUMA Y SIGUE. N° 2. Revista de Arte y Arquitectura.
REVISTA CERÁMICA. N° 4-7- 1979.
BATIK. N° 44.
BATIK. N° abril del 75.
GUADALIMAR. N° 34.
BATIK. Abril 75
CIMAL. 19-20-1983.
EL TEMPS. N° 131.
POTTERY IN AUSTRALIA. Vol. 23. N° 2.
GRAN ENCICLOPEDIA DE LA REGIÓN VALENCIANA.
REULL. N° 7. 1984.
PAPERS. N° 8. Junio 85.

ENRIC MESTRE
Alboraya, Valencia, 1936

1953-58 Cursa estudios de Bellas Artes en la Escuela de San Carlos de Valencia.

1959-63 Estudia técnica cerámica en la Escuela Práctica de Cerámica de Manises.